

XABIER PIKAZA

ANTROPOLOGÍA BÍBLICA

Tiempos de gracia

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2006

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2006
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1618-4
Depósito legal: S. 841-2006
Fotocomposición: Rico Adrados, S.L., Burgos
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2006

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	11
1. Ante el árbol del bien y del mal (Gn 1–11). Hombre y mujer. El principio de la moralidad	29
1. Gn 1, 1–2, 4a: Gracia cósmica. Hombre sin ley ni muerte humana	30
2. Gn 2, 4b–3, 24: Gracia arriesgada. Libertad y muerte	43
3. Gn 4–11: Historia de violencia, mundo de muerte	77
2. El hombre apocalíptico (1 Hen 6–36). Entre ángeles y diablos. El juicio de las almas	95
1. Historia y sentido de la apocalíptica. Tradición de Henoc ..	97
2. 1 Henoc: drama apocalíptico, invasión angélica	110
3. Ampliación: el hombre apocalíptico	136
3. Israel, justicia en la historia (Sab). El camino de los sabios	153
1. El libro de la Sabiduría. Origen y temática	154
2. Sab 1–5. La unidad de los hombres: el justo perseguido ...	161
3. Sab 6–9. Sabiduría divina y humana: gracia y justicia	177
4. Sab 10–19. Memoria de Dios. Antropología israelita	188
5. Dos excursus. Misericordia e idolatría	196
4. ¡Ha llegado el reino! Antropología de Jesús. Un amor gratuito ..	213
1. La gracia del mundo. Jesús, profeta mesiánico	219
2. ¡No juzguéis! Más allá del bien y el mal, reino de gracia ..	239
3. Creatividad mesiánica. Amor al enemigo	250
4. Ser hombre, tarea del Reino. Entre Dios y la mamona	259
5. Asesinato de Jesús, pecado universal. Antropología de la envidia y de la muerte	273
1. Punto de partida: la provocación de la gracia	275
2. Envidia y miedo. Las razones del grupo	287

3. Orden y justicia. El juicio de Pilato	306
4. Muerte de Jesús. Nueva antropología	320
6. Ha resucitado Jesús. Experiencia pascual y antropología cristiana	333
1. Sepulcro vacío. El poder de la esperanza	335
2. Antropología paulina: nuevo Adán, la gracia de ser hombre .	351
3. Apocalipsis de Juan: el reino de los asesinados	397
Notas finales. Breve diccionario de antropología bíblica	409
<i>Bibliografía</i>	447
<i>Índice general</i>	459

PRESENTACIÓN

1. *Qué es el hombre. Un libro con historia*

La vida del hombre (varón y/o mujer) es una historia de gracia, que podemos condensar en tres aspectos o momentos principales: es *creación*, no una cosa que se fabrica o construye, como los muchos objetos y utensilios que hacemos, tomamos y tiramos; el hombre es *vida que se crea a sí misma*, una tarea o responsabilidad arriesgada y gozosa, que resulta inseparable de su voluntad de ser, no un simple deseo insatisfecho o una lucha de poder siempre violenta; el hombre es finalmente una *esperanza*, un animal todavía no fijado, un camino que, para los creyentes de la Biblia, viene sustentado por la promesa de Dios.

Partiendo de esa base, he querido escribir una historia bíblica del hombre, que entiendo e interpreto como *despliegue de gracia*. Ciertamente hay en el fondo de su trama una tensión cósmica, que algunos interpretan como *camino del tiempo*. El hombre forma también parte de la *historia de la vida*, de la que se ocupa la paleontología y otras ciencias cada vez más sabias (y ciegas ante lo esencial), como la botánica o la zoología. Hay, además, otras historias atrayentes que forman el objeto y tema de las diferentes sabidurías vitales en las que el hombre se incluye: historia de la cultura y las instituciones, de la religión y la política, de las tribus, lenguas y naciones. Hay memorias e informes de arte y de guerra, del varón y la mujer, de los señores y los siervos, del trabajo y de la ciencia, por citar sólo unos cuantos... Pues bien, yo he querido ocuparme de la *historia de la gracia*, y para elaborarla he tomado como punto de partida la Biblia, que ha sido y sigue siendo el testimonio de cultura y religión más importante de occidente, el memorial donde se recogen los tiempos y edades de la gracia. Así he diseñado este ensayo y tratado de antropología bíblica, subtítulo de manera más expresa «tiempos de gracia».

Ciertamente podrían escribirse otras historias de este tipo a partir de otros contextos culturales (el islam o el budismo, el hinduismo o el uni-

versalismo chino), pero tendrían matices y, en el fondo, contenidos diferentes. Desde el islam se podría escribir un volumen sobre «la historia eterna de la revelación de Dios»; desde el budismo es posible componer un ensayo sobre «la historia de aquello que no tiene historia»; el hinduismo ofrece las mejores bases para elevar un inmenso poema a «la parábola intemporal de los insondables avatares de la infinita divinidad» y el universalismo chino ha elaborado desde antiguo el libro de «las mutaciones o cambios del Tao», donde todo va mudando, precisamente porque no hay cambios ni historia ninguna. Sólo la Biblia judeocristiana nos permite hablar de la historia de los tiempos de la gracia.

Por eso he querido dar a este trabajo de antropología bíblica, que trata sobre el sentido del hombre en la Biblia, este subtítulo: *tiempos de gracia*. En esta línea afirmo que el hombre es tiempo y los diversos momentos de su trama (generaciones, edades, eones o «kairoi») son expresiones de un don y de un camino que sigue estando abierto. He de empezar diciendo que la vida del hombre es ante todo un «don divino» (entendiendo aquí «divino» en sentido general), un regalo que hemos recibido sin que hubiéramos hecho nada para merecerlo o conseguirlo. Un día despertamos y estamos ya aquí, nos han llamado a la existencia y hemos respondido, tomando un sendero, haciéndonos camino. ¿Quién nos ha llamado? ¿Los dioses de la tierra y de los antepasados? ¿Un Dios infinito? ¿Hacia dónde desea dirigirnos ese Dios, si es que quiere algo de nosotros?

Lo cierto es que nos hemos puesto y seguimos en camino, y en esa línea quiero añadir que nuestra vida es una historia de gracia que la misma Vida (la divinidad) va creando. La vida se desarrolla a medida que los hombres van creándose a sí mismos allí donde acogen y exploran, trazan y transmiten algo que han recibido y que deben dar de nuevo, si quieren existir sin hacerse nunca propietarios absolutos de sí mismos. Ciertamente somos un regalo, pero al despertar y sorprendernos de nuestra existencia, queriendo apoderarnos de lo recibido como si fuera algo que puede tomarse y guardarse para así poseerlo con seguridad, descubrimos que sólo podemos tener lo que tenemos y existir como existimos si lo damos y nos damos (cf. Mt 25, 14-30), dejando que se exprese y circule por nosotros aquella que nos sobrepasa (¡la Vida!). Sólo así podemos disfrutar la vida, en la medida en que dejamos que la Vida se exprese en nosotros, como realidad que nos desborda y sostiene, nos trasciende y nos individualiza.

Aún debemos añadir otro elemento. No vivimos sólo porque nos han fundado y enviado a la existencia, sino porque, a pesar de los problemas y dificultades que ha implicado y sigue implicando nuestro pa-

so por la vida, somos y queremos ser destinatarios y gestores de una promesa de futuro que se concreta en forma de esperanza. Si no estuviéramos esperando algo (a Alguien), hace ya tiempo que habríamos muerto. Cientos y miles de especies vegetales y animales han desaparecido, arrastradas, sin quererlo ni saberlo, por la corriente de la vida. Los hombres también vamos muriendo (como individuos), pero tenemos la esperanza de vivir para siempre como humanidad que se busca a sí misma, porque nos están llamando desde el futuro. Hemos descubierto que podríamos morir matándonos a nosotros mismos, si quisiéramos, por voluntad de muerte (merced a una violencia homicida y suicida), como sabe bien la Biblia, pues somos los únicos mortales capaces de adelantar de un modo consciente su muerte por medio del suicidio. Podríamos matarnos si un día nos cansamos de vivir; por eso, si seguimos y vivimos es porque queremos; porque, a pesar de todas las protestas y gritos que alzamos, nos queremos, nos sentimos amados y amamos, como afirma la Biblia (a pesar de los lamentos de Jeremías o las imprecaciones de Job).

En un plano, es verdad lo que dice la ciencia: «nada se crea, nada se destruye: todo se transforma». Pero en un nivel humano hay que decir que «todo se crea y todo puede destruirse, de manera que si los hombres somos y vivimos, es por gracia». Así lo han descubierto y expresado los autores de la Biblia que, a lo largo de mil años, culminados para los cristianos con la vida y la pascua de Jesús el Cristo, escribieron «el Libro de los libros», cuyo tema principal son *los tiempos de la gracia*, las edades del descubrimiento de la vida como don en que nosotros, hombres, nacemos, nos movemos y existimos, superando *los tiempos de ignorancia*, como dijo el mejor Pablo del Areópago ateniense (cf. Hch 17, 28.30).

Con esto en el trasfondo, se entiende el tema de este libro, que ha querido recoger los elementos más significativos de la *antropología bíblica*, es decir, de la forma en que la Escritura judeo-cristiana entiende la existencia. Comencé a pensarlo hace casi treinta años, bajo la influencia de dos tipos de comprensión bíblica del hombre, que habían sido comunes a mediados del siglo XX: uno entendía la Biblia como *historia universal de salvación*, vinculando en Jesús a todos los seres humanos, en una gran línea de pecado y gracia; otro la entendía como testimonio de la *historicidad existencial* de cada hombre, liberado por la Palabra de Dios para vivir en libertad¹.

1. Estoy aludiendo en el primer caso a Cullmann, O., con sus obras programáticas, *Cristo y el tiempo*, Barcelona 1967; Id., *La historia de la salvación*, Barcelona 1967. En el segundo caso aludo, sobre todo, a Bultmann, R., *Historia y escatología*, Madrid

Más tarde, en el último tercio del siglo XX, fui descubriendo mejor el influjo que tenía y sigue teniendo la violencia en el despliegue de la vida, conforme a la Escritura judeo-cristiana, y quise escribir un trabajo titulado, más o menos, *La Biblia, libro de la guerra*. No obstante, descubrí también que el tema era más hondo, que la guerra resulta inseparable del conjunto de una historia que se debate entre la búsqueda de un futuro y el eterno retorno de lo mismo. Por ello, para expresar mejor esa idea, tras un largo tiempo de gestación, publiqué un trabajo titulado *Antropología bíblica. Del árbol del juicio al sepulcro de pas-cua* (Salamanca 1994). Las aportaciones y preguntas de ese libro me han acompañado desde entonces, de manera que han sido punto de partida de diversas publicaciones vinculadas con el hombre y la violencia².

Ahora, pasados más de diez años, he querido elaborar de nuevo *Antropología bíblica*, recogiendo su estructura de conjunto y algunos de sus elementos más significativos, dentro de una visión más unitaria y matizada de la realidad humana, para escribir este ensayo/tratado que se ocupa de la historia del hombre desde la perspectiva de la gracia, es decir, desde los ritmos principales de la creatividad humana. Esta no es «toda la historia», pero es una historia muy significativa, quizá la más importante para la cultura de occidente y para el futuro de la humanidad: si olvidamos los tiempos de la gracia, corremos el riesgo de olvidar nuestro origen y corromper el sentido de nuestra vida sobre el mundo.

En ese sentido queremos hablar de *la gracia de ser hombre*, entendiendo el despliegue y la trama de la humanidad como presencia generosa de vida (de un Dios a quien por ahora entendemos simplemente como Vida: cf. Jn 1, 4), en clave de creación, responsabilidad y esperanza. De la palabra de Dios brota el hombre, mujer y varón; nace por gracia y por gracia se hace humano desde su misma pequeñez (es decir, desde su pobreza), siendo siempre más que objeto que se puede fabricar u organizar por ley e introducir en un sistema. Así pues, he des-

1974; Id., *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca 1981. Sobre ellos escribí una tesis doctoral titulada *Exégesis y filosofía. El pensamiento de R. Bultmann y de O. Cullmann*, Madrid 1971, así como otras obras teológicas: *La Biblia y la teología de la historia*, Madrid 1973.

2. Siguiendo intuiciones de Nietzsche, M. Eliade ha situado la vida del hombre entre el eterno retorno de lo mismo y la historia que se abre hacia un futuro. Cf. Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Madrid 1967; Id., *Tratado de historia de las religiones*, Madrid 1981; Id., *El mito del eterno retorno*, Madrid 1968. Cf. también Löwith, K., *Origen y sentido de la historia*, Madrid 1956. Mi trabajo más significativo sobre el tema sigue siendo *El Señor de los Ejércitos. Historia y teología de la guerra*, Madrid 1996. He ofrecido últimamente una visión de conjunto de la antropología de la violencia en *Religión y violencia en la historia de occidente*, Valencia 2005.

tacado el elemento de creatividad de la existencia humana, que resulta inseparable de su libertad y esperanza.

Ciertamente, el hombre habita en el nivel de la responsabilidad (ante el «árbol del bien y del mal», como dirá Gn 2–3), pero el sentido más hondo de su vida se sitúa más allá de los frutos de ese árbol. Por eso digo que nadie ha podido ni podrá fabricar seres humanos a partir de leyes sociales o de intervenciones científicas en el nivel de la biología o la selección genética. Si no fuera más que objeto de un sistema (sometido a puras leyes) y animal de biología, el hombre no sería humano³. Consciente de eso, he querido hablar de la gracia de ser hombre y he vinculado su despliegue y sentido al Dios que es Palabra gratuita, dadora de vida. En un sentido cristiano, diré que todo hombre es encarnación de Dios⁴.

Cuando afirmo que el hombre es «Palabra» o «gracia de Dios», no empiezo entendiendo a Dios en sentido ontológico, en la línea de la tradición filosófica o dogmática posterior de occidente. Por eso, en lugar de Dios podría comenzar hablando de «la realidad originaria», «la fuente de la vida» o «el sentido fundante de la historia humana». En ese contexto, la problemática sobre el ateísmo resulta derivada. No se trata de empezar decidiendo si hay o no hay Dios, en el sentido ontológico moderno, sino de situarnos ante el origen, impulso y sentido de la vida humana. Por comodidad temática y fidelidad al lenguaje de la Biblia, hablaré sin cesar de Dios; pero en gran parte de los casos podría haber dejado a un lado esa palabra y haber puesto en su lugar «la fuente o sentido de la realidad», el origen y meta de aquella Palabra con la que el hombre dialoga cuando despierta y, al despertar, se encuentra existiendo con otros, razonando e indagando (buscándose a sí mismo) sobre el mundo. De esa forma, sólo a lo largo del proceso de «revelación» o despliegue de la Vida se irá precisando el sentido bíblico de Dios y de los hombres.

3. Desde ese fondo puedo asumir, en sentido religioso, las aportaciones antropológicas de Habermas (cf. Habermas, J., *La condición humana*, Barcelona 1994; Id., *El futuro de la naturaleza humana*, Barcelona 2002), cuando critica la visión de Sloterdijk (cf. Sloterdijk, P., *En el mismo barco*, Madrid 1994; Id., *El parque humano*, Madrid 1999; Id., *Normas para el parque humano*, Madrid 2000), a quien acusa de correr el riesgo de entender al hombre como «artefacto», algo que puede construirse y/o manipularse genéticamente. Utilizando un lenguaje de fondo cristiano, Habermas dirá que todo hombre es «engendrado», no hecho o fabricado. He desarrollado el tema en *El desafío ecológico*, Madrid 2004.

4. Así lo ha puesto de relieve Henry, M., *Encarnación*, Salamanca 2001. Desde ese fondo, este libro es también una continuación de Pikaza, X., *Dios es Palabra. Teodicea cristiana*, Santander 2003 y podría haberse titulado o subtítulo *El hombre es gracia*. Pero la Palabra del Dios bíblico es comunicación originaria, mientras que la Gracia del hombre es receptividad histórica. Por eso he preferido un subtítulo más neutral: *Tiempos de gracia*.